

# maquinaciones secretas contra comunidades religiosas

**L**os sacerdotes rusos, apellidados Eshliman y Yakunin, en una carta abierta que dirigieron el año pasado al presidente soviético y al patriarcado de Moscú, acusaron a las autoridades de dar instrucciones secretas a las organizaciones locales del Partido, instándolas a socavar la legislación concerniente a creencias y prácticas religiosas. La acusación se halla corroborada en documentos recibidos hace algún tiempo por el *Comité Francés de Información sobre la Situación de los Cristianos en la Unión Soviética*, dirigido por François Mauriac y otros destacados intelectuales. Los documentos, según dijo *Le Monde* el día 6 de marzo, son efectivamente circulares secretas dirigidas por el Consejo para Asuntos Religiosos a sus represen-

tantes locales y a las organizaciones del Partido.

Ostensiblemente, tales circulares están destinadas a poner término a las "actividades ilegales de agrupaciones religiosas no inscritas en los registros" pero, en realidad, la red tendida es mucho más amplia. Todos los sacerdotes y miembros de comunidades religiosas deberán ser supervisados de cerca por Comisiones Auxiliares especiales constituidas por "elementos educados políticamente". Tales comisiones habrán de estudiar la situación religiosa en cualquier zona determinada "copilar y analizar datos referentes a asistencia a ceremonias religiosas; ejercer vigilancia sobre aquellos que ofician en los ritos correspondientes, así como sobre la frecuencia de tales ce-

remonias; descubrir la extensión de su influencia en los jóvenes; proscribir los bautizos a menos que previamente se haya obtenido el consentimiento tanto del padre como de la madre del neófito; estudiar la actividad que despliega la Iglesia, sus predicaciones y adaptabilidad; anotar qué jóvenes parecen sentirse atraídos a la labor religiosa; analizar la conducta de las comunidades religiosas y de los consejos parroquiales, y «desenmascarar» a los que se destaquen como más activos entre sus miembros. Uno de los más importantes objetivos de las comisiones, concluía precisando el documento, habría de consistir en «indagar medios idóneos y ofrecer sugerencias concretas en relación al problema de limitar y debilitar las actividades de las comunidades religiosas y de sus ministros, dentro del marco trazado por la legislación vigente».

#### TEMPLOS EN ALQUILER

Una de las circulares, precisaba *Le Monde*, concernía a la anulación de convenios contraídos con los «dwadtsaki», o sea los consejos, integrados por 20 miembros, que son responsables ante la legislación soviética por la apertura y el funcionamiento de los templos, que siguen siendo propiedad del estado y cuyos representantes los alquilan a la co-

munidad. Tales consejos, declaraba la circular, son todos ellos indignos de confianza y están integrados casi en su totalidad por fanáticos de edad avanzada. Se deberán instituir nuevos consejos compuestos por personas que «cumplan honestamente las leyes soviéticas», y sólo cuando las autoridades locales se sienten satisfechas a este respecto será cuando pueda firmarse un nuevo convenio. Las organizaciones locales del partido deberán tomar parte en la elección de los comités ejecutivos de dichos consejos, cuidando de que sus miembros sean aquellos que «se atengan a nuestra línea».

Es obvio que los elementos juveniles que voluntariamente se ofrecieron a servir en los consejos, con lo que se revelaron como creyentes practicantes, correrán el riesgo de verse gravemente perjudicados en sus carreras. De algunas autoridades locales consta que han declarado que no podían encontrar 20 individuos suficientemente calificados para formar un consejo, habiéndose, por consiguiente, visto «compelidas» a clausurar una iglesia o bien a negar el permiso para que se abriera alguna.

Hasta ahora no ha habido ley ni regulación soviética alguna que haya mencionado la cancelación de los convenios ni la implantación de las mencionadas Comisiones Auxiliares. ♦